

Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, 2021 Vol. XXVII, No. 2 (jul.- dic.), pp. 147-170
ISSN 1315-3617 – E-ISSN 2665-010X

**LA INTELIGENTE RETAGUARDIA: LA RED DE
INTELECTUALES, ARTISTAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN
DEFENSA DE LA HUMANIDAD.**

THE CLEVER REARGUARD: THE NETWORK OF INTELLECTUALS, ARTISTS
AND SOCIAL MOVEMENTS IN DEFENSE OF HUMANITY.

Erly J. Ruiz*
Universidad Central de Venezuela, Venezuela
<https://orcid.org/-0000-0001-9830-0615>

Fecha de recepción 20 11-20 *Fecha de aceptación:* 17-08-21
<https://doi.org/10.54642/RVAC.2021.27.2.6>

* Sociólogo, Universidad Centenal de Venezuela, UCV. Mg. Sc. Filosofía de las Ciencias Humanas. Facultad de Humanidades y Educación, UCV. Correo: erly.dolli@gmail.com

Resumen

El propósito del siguiente artículo consta en una exploración crítica a la producción intelectual de la Fundación Red de intelectuales, artistas y movimientos sociales en defensa de la humanidad (REDH) expuesta en la obra colectiva *Un grito desde la humanidad y por la humanidad* y la revista digital *Humanidad en red*. A través de la exploración documental se aborda la función del intelectual y su relación con la política de la mano de Max Weber, Leszek Kolakowski y Karl Mannheim. Seguidamente se inspecciona los modos de argumentación de la REDH: su confección de la verdad y la importancia capital del Estado en la consecución del socialismo como única vía. Por último, se expone su crónica impotencia intelectual la cual se manifiesta en su ineficacia en la arena pública, su impotencia autocrítica y su franca cualidad reactiva. Se concluye que la temática "urgente" de la REDH, la defensa de la humanidad, no responde a ningún activo ejercicio intelectual, se resuelve en el compromiso revolucionario y la reacción a lo coyuntural.

Palabras clave: intelectualidad, defensa de la humanidad, revolución, socialismo, Estado.

Código JEL B1 F14 F54**Abstract**

The purpose of the following article consists of a critical exploration of the intellectual production of the Red Foundation of Intellectuals, Artists and Social Movements in Defense of Humanity (REDH) exhibited in the collective work *Un grito desde la humanidad y por la humanidad* and the digital magazine *Humanidad en red*. Through documentary exploration, the role of the intellectual and his relationship with politics is approached by Max Weber, Leszek Kolakowski and Karl Mannheim. Next, the REDH's modes of argumentation are inspected: its preparation of the truth and the capital importance of the State in the achievement of socialism as the only way. Finally, its chronic intellectual impotence is exposed, which is manifested in its ineffectiveness in the public arena, its self-critical impotence and its frank reactive quality. It is concluded that the "urgent" theme of the REDH, the defense of humanity, does not respond to any active intellectual exercise, it is resolved in the revolutionary commitment and reaction to the conjunctural.

Keywords: Intellectuality. Defense of humanity. Revolution. Socialism. State.

JEL Code B1 F14 F54

INTRODUCCIÓN

La presente indagación explora críticamente la producción intelectual de la Fundación Red de intelectuales y artistas en defensa de la humanidad (REDH) expuesta en la obra colectiva *Un grito desde la humanidad y por la humanidad* y la revista digital *Humanidad en red* y se encuentra dividida en tres partes consecutivas. *La articulación intelectual* plantea una breve inspección a la función del intelectual del siglo pasado y su relación con la política de la mano de Max Weber, Leszek Kolakowski y Karl Mannheim. Se inicia definiendo el intelecto en vinculación a la palabra y su influencia en la formación de la opinión pública para posteriormente abordar como la credibilidad intelectual, producto del reconocimiento de ciertas instituciones, promueve el paso de ciertos intelectuales a concebirse a sí mismos como certeros orientadores políticos.

Mientras el apartado inicial formula la circunstancia a modo general con el fin de introducir al lector a la temática, el segundo y el tercero proponen la aplicación crítica específica, la producción intelectual de la REDH. *La cofradía de la verdad* estudia los modos de confección narrativa de la Fundación: la misión socialista encomendada por el expresidente Hugo Chávez, la importancia de contribuir a la organización política, el anti imperialismo como brújula/premisa inalterable y la autocomprensión del intelectual revolucionario como “terapeuta del pueblo”. *La cómoda denuncia* plantea la ineffectividad persuasiva de la REDH. Primero se expone su dependencia a la televisión como modo predilecto de adquirir pertinencia en la opinión pública, así como la cooptación del lenguaje belicista para referirse a su producción. Finalmente se explora como la reiteración a tomar un bando detrás de la lógica “conmigo o en mi contra” impide cualquier autocrítica exhibiendo asimismo su evidente talante utilitario sobre el ejercicio reflexivo y epistemológico.

LA ARTICULACIÓN INTELECTUAL

El trabajo intelectual se conforma por la conjugación de tres actividades elementales: pensar, leer y escribir. Siguiendo la tradición racionalista-moderna es preciso enfatizar el carácter activo de la tarea, la importancia fundamental de su constante realización. La articulación de los elementos se efectúa a través del lenguaje el cual, acompañados por Agamben, podría considerarse como el continente que posibilita el ejercicio. La palabra deviene en el elemento primordial del intelectual la cual cultiva mediante la lectura, la escritura y la oratoria. En este sentido su producción es esencialmente narrativa, socialmente cumple una importante función informativa la cual no necesariamente implica una intención dialógica.

El dominio lingüístico, expresado popularmente en la preferencia “de verbo encendido”, no garantiza el ejercicio del pensamiento propio. Se puede percibir tal separación abismal en la constante crítica a uno de los sitios tradicionales para la

formación y puesta a prueba del mismo, la academia. La tecnificación que caracteriza la formación propuesta por las universidades incide directamente en la instrumentalización del lenguaje y su distanciamiento con la práctica. Tal como Habermas (1987) indica: "hoy nos encontramos con teorías que pueden convertirse en poderes técnicos de modos ajenos a la *praxis*, esto es, sin una referencia explícita a la acción e interacción de hombres que comparten una vida en común" (p. 338). Al evadir la *praxis* por la seguridad que otorga el uso técnico del lenguaje la narrativa pierde su sentido en el mundo, el intelectual se transforma en una suerte de pastor sin contemplación.

Se puede examinar la seguridad técnico-lingüística mediante la noción de la "barandilla" arendtiana. Ciertas expresiones no son más que signos orientativos que algunos usan para huir de la contingencia y la dinámica propia de la existencia. En consecuencia, la producción intelectual se desvía en ciertos casos olímpicamente de la autocrítica, tomando la lamentable forma de mantra y zona de confort.

Como bien menciona Arendt (2010):

Todos crecemos con un cierto vocabulario heredado, pero desde luego tenemos que someter a prueba ese vocabulario. Y esto no sólo consiste en descubrir cuál es el uso habitual de esta o aquella palabra, estableciendo un cierto número de modos de aplicación, que resultarían así legítimos (p. 86).

Continuando sin reparos el proyecto de la Ilustración, ciertos intelectuales se presentan como los faros necesarios para la dirección de la opinión pública. Como fue mencionado previamente, se considera al intelectual como alguien especializado en pensar, leer y escribir sobre un asunto particular. Por ello en el mundo de la vida cotidiana existen ciertas profesiones que se adecúan con mayor facilidad a la tipificación del mismo siendo la figura del profesor universitario emblemática. La credibilidad de la cual goza el profesor se vincula al reconocimiento público de la comunidad "pensante" (la academia), obtiene legitimidad como símbolo del conocimiento.

Weber (1979) nos ofrece una valiosa perspectiva crítica:

Todo joven que se crea llamado a la profesión académica debe tener conciencia clara de que la tarea que le aguarda tiene una doble vertiente. No le bastará con estar cualificado como sabio, sino que ha de estarlo también como profesor y estas dos cualidades no se implican recíprocamente ni muchísimo menos. Una persona puede ser un sabio excepcional y al mismo tiempo un profesor desastroso (p. 188).

El profesor puede además confundir su labor a razón de la audiencia frente a la cual está constantemente expuesto. Algunos aprovechándose del poder de convocatoria de la institución se conciben a sí mismos como caudillos y no como maestros, a pesar de que, como Weber (1979) exhorta, "las construcciones intelectuales de la ciencia son hoy para los jóvenes un reino de ultraterreno de

artificiosas abstracciones que tratan de aferrar en sus pálidas manos la sangre y la savia de la vida real sin conseguirlo jamás” (p. 202).

Desde una perspectiva pesimista la reflexión weberiana redirige la actitud caudillista de la academia a la esfera de la opinión pública. Valiéndose de una supuesta potencia deductiva ciertos intelectuales creen tener la potestad para transformarse en la voz y sentir auténticos de la opinión pública mediante su presencia en la prensa.

En consecuencia, y tal como advierte Kolakovski (1970):

Saben de antemano como es la opinión pública, pues saben qué es lo que le interesa a la sociedad y conocen la manera como aquella opinión debe, en consecuencia, reaccionar al acontecimiento dado. No necesitan investigar los hechos de la vida social; basta con realizar una deducción a partir de su conocimiento de los principios generales (p. 244).

La fuga de la *praxis* con el fin de descansar en las serenas llanuras de la teoría actúa en contra de la propia formación del conocimiento “necesario” aludido por algunos intelectuales.

Sobre esto Mannheim (1987) apunta que:

El hombre práctico que se interesa en situaciones concretas y aplica conocimientos no formales, se reveló más inteligente que el teorizante, que se movía en una esfera limitada, porque se hallaba recluso en los supuestos prejuicios de su ciencia. Se pudo ver claramente como el primero tenía conocimientos en un ramo que el segundo –es decir, el moderno teorizante intelectual– había dejado de tener conocimiento alguno desde hacía mucho (p. 146).

Otra dimensión problemática del intelectual acontece en su relación particular con la verdad. La figura del paria ilustra magníficamente la trágica correspondencia; su constante y noble búsqueda lo excluye del sistema de castas de su presente. En cuanto a la relación filosofía y Estado el distanciamiento es fundamental ya que, tal como observa Nietzsche (2001):

Al último nunca le interesa la verdad a secas, sino sólo la verdad que le es útil, o para decirlo más exactamente, únicamente se interesa por lo que es útil, ya sea esto verdad, verdad a medias o error. Así pues, una alianza entre Estado y la filosofía sólo tendrá sentido si la filosofía puede prometer serle de incondicional utilidad, esto es, que antepondrá el beneficio del Estado a la verdad (p. 159).

Al comprometer su producción al interés de una clase el intelectual restringe voluntariamente su potencia. La orientación utilitaria lo acerca a la esfera segura de la creencia mientras lo aleja del necesario y complejo auto examen de su pensamiento. La noción de compromiso formula la enigmática posibilidad de la neutralidad. La complicación puede ilustrarse de una manera más apropiada en

su posición con relación a la pregunta por la función de la producción intelectual, para qué y por qué se piensa, se escribe y se lee. Una de las vías más comunes para asegurar la neutralidad acontece en la acotación científica. La limitación permite la objetividad, la aproximación adecuada a lo indagado.

No obstante, Rossi (1958) nos recuerda como:

Las ciencias histórico-sociales pueden, por cierto, tomar sus temas de la vida político social y contribuir a la orientación ideológica con la solución de determinados problemas. Pero su investigación debe ser objetiva. Esto significa que no puede formular juicios de valor, y que sus resultados no pueden convertirse en la base de una posición política (p. 21).

Desde esta posición abiertamente weberiana, la función intelectual está comprometida a la búsqueda por la verdad, sus consecuencias sociales y políticas son posibles, pero pareciera que no puede determinar la investigación. Por otro lado, la complejidad de la aprehensión científica de lo político es expuesta sensacionalmente por Mannheim (1987) en forma de cuestión. Si la actitud científica se aboca al discernimiento de lo que es, “¿cuál es (en el ramo de lo social) el significado del contraste entre lo que se halla en proceso de *devenir* y aquello que existe ya como hecho?” (p. 100). La oscilación entre lo rutinario y lo cambiante plantean la imposibilidad de la aprehensión total, mediante la dialéctica será sólo posible influir y orientar tendencias.

El reino de lo social y lo político iluminan la vulnerabilidad de la razón. El adagio “las palabras se las lleva el viento” sostiene tal deficiencia, su patente incapacidad frente a la acción. Ciertos enunciados adquieren su sentido en el pasado o en el futuro mientras el presente se encuentra cruelmente vedado. Dicho de otra manera, el presente nunca espera, nos interpela sin ningún tipo de contemplación. De tal manera la producción intelectual acontece como un acto reflexivo (de cara a lo que ya sucedió) o previsivo (interesado en lo que sucederá). Tal como fue mencionado anteriormente con Weber, la savia de la vida se nos escapa inevitablemente de las manos, su presencia técnica como ciencia no responde a las cuestiones de qué es lo que debemos hacer y cómo debemos orientar nuestras vidas. Desde esta perspectiva es posible estimar la producción intelectual como una instancia teórica o una actividad contemplativa, y valiéndonos nuevamente de la reflexión arendtiana, opuesta a la *vita activa*. La visibilidad es el sentido dominante, su capacidad poiética subyuga su *praxis*.

Ciertos intelectuales conciben su contemplación como la única vía para revelar las estructuras subyacentes que el hombre de acción no puede, ni quiere, percibir. De algún modo la intelectualidad puede concebirse como una sociologización del mundo, el interés por las condiciones que hacen surgir las creencias y los sistemas de conocimiento legítimos.

Como bien observa Solís (1994):

La manía de detectar intereses sociales debajo de productos culturales más o menos nobles y estirados comenzó con K. Marx, si bien tanto él como los otros pensadores marxistas europeos establecieron una distinción entre ciencia e ideología basada en la presencia en la última de intereses particulares, mientras que la primera corresponde a la plena comprensión de la realidad, dependiente como mucho de los intereses globales de toda la humanidad (p. 65).

El intelectual percibe lo esencial, revela los planes y las funciones latentes desde su simetría y neutralidad. Otra manifestación de la relación entre el intelectual y su vocación orientativa puede localizarse en los “laboratorios de ideas” o *think tanks*. Tales centros de reflexión son usualmente organizaciones sin ánimo de lucro y pueden o no estar involucrados a partidos políticos, grupos de presión o *lobbies*. Por su interés político su composición es diversa, constituyéndose usualmente por académicos de las ciencias sociales.

Tal como reflexiona Gadamer (2004):

La relación entre las ciencias sociales y la política como poder es sumamente delicada. Si el compromiso se aleja de la verdad, centrándose en sus consecuencias políticas, puede convertirse en la presentación de un condicionamiento, lo cual supone la degradación de la condición científica (p. 45).

La posición teórica deviene en un tranquilo manantial frente a la violenta caída a la *praxis*. Hasta cierto punto la producción intelectual se auto exime de cualquier tipo de responsabilidad siendo el “no me hago responsable de lo que tu interpretas” una excelente manifestación cotidiana de ello. La personificación de la evasión de la responsabilidad puede ilustrarse asimismo en el sociólogo alemán Heinz Dieterich Steffan, autor de *Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI*. La obra ocupa una reflexión de la *praxis* del ex presidente Chávez desde la cual se formula la teoría, el socialismo del siglo XXI. Las consecuencias catastróficas de la aplicación son exclusivas a la *praxis*, no de la visible, clara enunciación del sociólogo alemán. La disgregación voluntaria de la aplicación, clásico de los “intelectuales revolucionarios”, expone otra faceta común de su convicción por lo subyacente. Su pensamiento hecho palabra aparece como una forma de organización de lo ajeno la cual opera mediante dudosas deducciones, pronunciamientos crípticos y el barniz científicista-necesario.

La meridiana posición del intelectual revolucionario conlleva a algunos a considerarse a sí mismos gurús. La valoración parte de la credibilidad de la cual goza el entendimiento como cualidad de los líderes. De nuevo el sociólogo alemán Heinz Dieterich Steffan ilumina estupendamente tal vinculación. Su producción se asoma para justificar la acción en vida del ex presidente Hugo Chávez. Podría decirse con el pensamiento de Alejandro Moreno que estamos frente a una *transducción*, la conducción fuera de sí a otro sistema de posibilidad, uno donde ambos, teórico y hombre de la *praxis*, quedan siempre bien parados. En el caso

venezolano, y como bien advirtió Carlos Rangel, la figura del intelectual es sumamente amplia, su pensamiento, escritura y oratoria carece del elemento verificativo que caracteriza la intelectualidad académica. De algún modo la capacidad de razonar se reduce al enunciado público orientándose a la necesaria y “urgente” dirección. Como fue mencionado previamente los problemas del mundo radican en que se encuentra dominado por “quienes no piensan” circunscribiendo el pensamiento a los contenidos y razones particulares del intelectual de turno.

LA COFRADÍA DE LA VERDAD

La Red de intelectuales, artistas y movimientos sociales en defensa de la humanidad (REDH) surge en la Ciudad de México el 25 de octubre de 2003. La congregación repite seis meses después en Oviedo, España el 30 de abril de 2004 para finalmente articularse en forma de “red” en Caracas, Venezuela el primero de diciembre del mismo año. Según Vasapollo y Martufi (2020) si bien la idea originaria parte de Fidel y Chávez, el papel del expresidente último fue fundamental tanto en su creación como en la determinación de sus objetivos, no sólo otorgó organicidad a la REDH, la conclusión de su discurso de cierre del evento en Caracas

De acuerdo con su coordinadora Carmen Bohórquez (2014):

Se transformó en orden y apasionante reto: no hay otra salida ante la debacle en que nos ha sumido el capitalismo que retomar las banderas del socialismo, pero de un socialismo que no sea calco ni copia, sino creación heroica, como diría Mariátegui (p. 8).

La misión socialista es ratificada un año después en la creación del Premio Libertador al pensamiento crítico, una suerte de reconocimiento socialista otorgado por el Estado venezolano “por dar la batalla ideológica contra el pensamiento unicéntrico (sic) impuesto por el imperio norteamericano” (Bohórquez, 2013, p.11) y con el fin de celebrar “los aportes teóricos que estén dirigidos en la dirección de la lucha de los pueblos, que nos ayudan a desmontar todo ese discurso alienante y a establecer las bases para la construcción del socialismo, o para acelerar la construcción del mismo” (Bohórquez, 2013, p.11).

Para los integrantes de la REDH el socialismo constituye el único lugar al cual conduce toda la labor intelectual, su atributo “heroico” expresa el paso del interés por la totalidad teórica a la imposición del totalitarismo práctico. La confección de una narración que conjuga candorosamente lo científico, lo moral y lo romántico caracteriza su producción, quienes se definen como una “red de soñadores comprometidos y angustiados ante la imperiosa urgencia de construir una sociedad mejor, como la única posibilidad de garantizar la vida humana sobre la tierra” (Bohórquez, 2014, p. 7). Dicho de otra manera, la totalidad posee un papel protagonista siempre y cuando simpatice con el socialismo como la única forma de

existencia comunitaria. La REDH no reflexiona críticamente en torno a tal idea, la asume como una premisa incuestionable y se dedica a la difusión de la misma sin ningún tipo de aclaración. En las conclusiones de la mesa número cuatro del Encuentro en Caracas los participantes corroboran su intención como propuesta de acción. “El objetivo de esta red, más allá de la discusión y el trabajo teórico, será contribuir con el curso de la organización política” (REDH, 2014, p. 52).

El establecimiento de la rectoría socialista permite a los intelectuales compartir una función particular con otra agrupación de investigación multidisciplinar bolivariana, el portal *Misión Verdad*. Al fundirse devocionalmente con el socialismo ambos participan en la confección del panteón de los héroes y villanos de la historia universal. La noción del socialismo se enmarca en el belicismo como modo discursivo, el cual mana directamente de su líder eterno, el ex presidente Chávez. En su órgano divulgativo, la revista digital *Humanidad en red*, tal posición es indiscutible. La inclusión de Chávez no es casual, es una manifestación de la extensión de la noción del intelectual con la cual el expresidente adquiere la posición de gurú: tiende las líneas de acción que deberán replicar y justificar su batallón de intelectuales. Chávez encomienda la misión en su discurso en la instalación del Encuentro Mundial de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad celebrado en Caracas en el 2004 donde menciona, como:

No hace falta ser militar, o tener estudios militares, para saber cuál es la mejor defensa, ¿cuál es? El ataque. La mejor defensa es el ataque. La humanidad tiene que ir a la ofensiva. Esa es su mejor defensa, nuestra mejor defensa. Pero toda ofensiva, Pablo, requiere un plan de verdad, una estrategia, unos actores coordinados, estructurados, conscientes, y además se requiere saber hacia dónde es la ofensiva, quién es el oponente principal o los oponentes principales (Chávez, 2013, p.41).

La importancia determinante del expresidente Chávez, así como su abierta intención bélica, es convalidada por el sociólogo Atilio Borón durante su discurso de agradecimiento por ganar el Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2012.

Borón (2013) sostiene que:

Tuve el privilegio de coexistir en un tiempo histórico con dos gigantes de la lucha latinoamericana como son Fidel y Chávez, ellos me impulsaron a investigar el entrelazamiento del saqueo imperialista con luchas políticas y culturales, pero con cuestiones que muchas veces los sociólogos no estudiábamos: el arte de la guerra, las estrategias de guerra, la estrategia militar. Un tema que la izquierda había abandonado (p. 15).

La confección razonada del plan como la orden legada al intelectual revolucionario bolivariano dista de la superación del conflicto milenarista. La REDH no surge como una mutualidad propositiva, existe para convencer a la opinión pública de la batalla como su necesidad, seduce mediante argumentos gestuales a tomar una posición bajo el mando de una bandera. Al ser interrogada

sobre la valoración del ex presidente Chávez al Premio Libertador al pensamiento crítico Bohórquez afirma como el primero

Descubrió muy prontamente que no se podía avanzar en ese camino de independencia definitiva en el que los pueblos de América Latina estaban empeñados desde hace más de 200 años si no se ganaba, o si no se entraba con propósitos de ganar en la batalla ideológica, él creía que había que ganar la batalla de la opinión pública. Se dio cuenta de que –descifrando a Bolívar– “nos habían dominado más por la ignorancia que por la fuerza” (Bohórquez, 2013, pp. 11-12).

Dicho de otra forma, la responsabilidad de los especialistas de la palabra consiste en transformar la interpretación del ex presidente Chávez en la voluntad general del venezolano atemporalmente. La disolución del individuo se manifiesta en la acentuación frenética de la noción geopolítica. El epíteto, común de las narrativas revolucionarias, conjuga el carácter destinatario de su misión a la condición telúrica, la fuerza del suelo como argumento; los objetos priman sobre la acción humana, la totalidad determina lo particular. La simpatía revolucionaria por la totalidad amplía las problemáticas exponencialmente promoviendo su resolución en la obediencia política. La vinculación política de la REDH es explícita, sin ningún tapujo Bohórquez afirma como la tarea pendiente de la red se resuelve en el compromiso.

Es necesario asumir desde la *Red en defensa de la humanidad* el Plan de la patria, que no sólo es un plan para Venezuela, a mi juicio es un plan de emancipación para toda la humanidad, y que por razones de la concepción a la que responde la Red, esa razón estratégica, los objetivos de la Red están enmarcados plenamente dentro de los cinco objetivos históricos del Plan de la patria, y también dentro del resto de los objetivos estratégicos que contempla dicho plan (Bohórquez, 2013, p. 12).

La justificación del desarrollo de una nueva geopolítica internacional en la cual tome cuerpo un mundo multicéntrico y pluripolar que permita lograr el equilibrio del universo y garantizar, la paz planetaria se fundamenta en la reintegración del hombre a la naturaleza bajo la bandera del ecosocialismo de corte marxista.

Sobre ello el sacerdote y sociólogo Francois Houtart (2014) enfatiza que:

Ya Marx había notado el problema, diciendo que el desequilibrio se debía a la diferencia de ritmo de reproducción de la naturaleza mucho más rápido y así, poco a poco, el desequilibrio del metabolismo se amplía y la situación es siempre más grave, con consecuencias imprevisibles. De verdad, Marx no podía prever todos los aspectos del cambio climático o los efectos de la destrucción de los ecosistemas, pero ya había establecido la base teórica del ecosocialismo (p. 17).

La REDH asume la exposición razonada al público profano del problema de la disyunción, reafirmando el papel determinante de la tierra sobre su existencia. Otra exteriorización de la vocación por la totalidad se expresa en la definición de

situaciones problemáticas particulares como eventos generales. El imperialismo, antagonista por excelencia de la revolución, nunca descansa, impide maliciosamente la realización del mundo ideal revolucionario. La bélica *praxis* imperialista, archiconocida por los intelectuales revolucionarios desde aquel momento en que Lenin la formuló en 1917, actúa sin ningún tipo de control, por lo cual es necesaria no sólo su denuncia sino su categorización como un problema de factura global.

Urbano (2014) señala que:

Un sistema de poder monstruoso es responsable de la crisis de civilización que amenaza la humanidad. Incapaz de superar la crisis estructural del capitalismo, el imperialismo desarrolla una estrategia agresiva desencadenando guerras contra países del sur para saquear sus recursos naturales. Su ofensiva es simultáneamente militar, económica, ideológica, cultural, ecológica y energética (p. 13).

Desde tal perspectiva la situación es inequívocamente binaria.

Chávez (2014) afirma que:

No se equivoca Noam Chomsky al plantear radicalmente el gran dilema de nuestro tiempo: hegemonía o supervivencia. Si no echamos abajo la hegemonía imperial, el mundo se irá a la barbarie. No podemos seguir reproduciendo ciegamente la miserable lógica que atenta contra el orden ecológico y las condiciones mínimas de la vida en sociedad: una lógica que nos arrebató el porvenir y pulveriza nuestras identidades. Es la lógica imperial, capitalista. Estamos obligados a transitar otros senderos, sin renunciar a los particulares procesos de cada pueblo (p. 24).

El antiimperialismo surge como una premisa incuestionable. La expresión imperial concreta es exclusiva a la actuación de los Estados Unidos de América quienes, en el desarrollo autónomo de su existencia como nación, supuestamente impiden el crecimiento y el ejercicio soberano de los demás. La narrativa antiimperialista, abiertamente gestual, propone, además de otra manifestación de la lógica binaria revolucionaria, el propio criterio para definir la actividad intelectual posible. "Intelectuales serán el conjunto de aquellas personas que desde la lucha de ideas y la lucha social, acompañan procesos revolucionarios" (López y Rivas, 2013, p. 24). Dicho en menos palabras: intelectual no es el que piensa, es el que piensa de una manera particular. El argumento imperial le otorga al intelectual revolucionario (sin ningún esfuerzo) la cualidad heroica, el papel del justo David versus Goliat. En referencia a la cuestión ambiental, y tal como ocurre con otros asuntos socialmente sensibles, la REDH no titubea, denuncia

El cínico "discurso limpio" de las potencias del norte que intentan hoy inculpar a los países del sur mientras ocultan su responsabilidad histórica y presente en el atraso de las tecnologías de esos países y en la deformación de sus economías y favorecen las operaciones <<sucias>> de las transnacionales del sur (REDH, 2014, p. 36).

La solución ratifica su fundamento emocional por no decir infantil. “La fuerza más luminosa para defender la vida está en el poder de los pueblos de la tierra, consciente de la grandeza de la condición humana y de la hermosura de nuestro planeta” (REDH, 2014, p. 39). Con Gadamer es posible acotar como la producción de la REDH es literatura científica popular: ninguna de sus denuncias exhibe algún tipo de verificación. La fijación brota como una cualidad de la intelectualidad revolucionaria, desinstalando permanentemente en sus adversarios cualquier tipo de posibilidad o voluntad.

El economista cubano Osvaldo Martínez (2014) sostiene que:

Todas las categorías de la economía mercantil niegan la solidaridad. Una economía basada en el intercambio formal de equivalentes y en un real intercambio desigual no puede ser solidaria ni emancipatoria. La economía solidaria por definición es una economía no mercantil, pues el aislamiento y la contraposición de intereses entre los actores económicos impiden el ejercicio de la solidaridad (p. 8).

Tal como el pensamiento, la solidaridad no es un problema de la acción o la contingencia, se diluye en el compromiso revolucionario: la creencia garantiza la seguridad de sus proposiciones. La cuestión ambiental corre con la misma suerte, para la *Red* es imposible su promoción desde la lógica capitalista, los únicos protectores pertenecen a la izquierda quienes determinan los sujetos políticos justos para la tarea.

La inexistente autocrítica conlleva a la exposición de argumentos contradictorios los cuales se amparan exclusivamente en su carga emocional-nobiliaria. El compromiso revolucionario trastoca todos los aspectos que se acometen generando siempre una posición cómoda para los intelectuales.

Con relación a la economía el sociólogo brasileño Theotonio Dos Santos (2014) indica que:

La economía tiene que estar orientada por principios que refuercen una economía emancipadora y solidaria que tiene que apoyarse en el planeamiento racional del desarrollo de la humanidad y no en principios metafísicos como la soberanía del libre mercado y de los individuos consumidores (p. 21).

Desde esta perspectiva el socialismo es la solución razonada de todos los problemas la cual, por su condición reactiva, mana de la física. Paradójicamente el consumo individual debe razonarse de cara a la necesidad social, otro principio supuestamente no metafísico. La narrativa se sostiene en la “dignidad intrínseca” del pensamiento del intelectual revolucionario. Con ellos, y con nadie más,

El pensamiento ha vuelto a levantarse, a rescatar su dignidad intrínseca, para reivindicar su función crítica, ahora, sobre las omisiones e inconsistencias del neoliberalismo y, para explicitar los terribles efectos sociales de la aplicación de sus recetas en las economías del mundo, en

especial, en la de los países subordinados en la periferia imperialista (REDH, 2014, p. 49).

De acuerdo con la REDH el expresidente Hugo Chávez Frías personifica al campeón necesario en la batalla ideológica mundial. En el décimo encuentro al reconocimiento de su pensamiento y acción sostiene que:

Inaugura otra época histórica continental. Su ejecutoria significó un factor de equilibrio regional y de paz. Chávez realizó una obra pedagógica que transformó la relación orgánica con su pueblo, formando valores éticos y políticos que trascendieron al ámbito latinoamericano y mundial (REDH, 2013, p. 5).

Los intelectuales trabajan para formular la deuda continental a la “revolución”. Dedicar sus encuentros y palabras a la confección de una historia monumental, relatos dedicados a la exaltación de la grandeza con el fin de sostener la continuidad de los procesos tiránicos que apoyan: La paz y el equilibrio regional son expresiones del orden revolucionario, sin el mismo, no serían posibles. El campeón Chávez expone públicamente el problema y luego, con su orden clara, los intelectuales se abocan a la justificación del mismo.

El asunto problemático radica en la puesta en acción de la propuesta presidencial. En su discurso ante la Organización de las Naciones Unidas reunidas en torno a la temática del Cambio Climático el campeón circunscribe la temática a su visión binaria revolucionaria apoyándose de la obra *Como los ricos destruyen al planeta* del periodista francés Hervé Kempf.

No podremos reducir el consumo material a nivel global si no hacemos que los poderosos bajen varios escalones y si no combatimos la desigualdad. Es necesario que al principio ecologista sea tan útil a la hora de tomar conciencia, pensar globalmente y actuar localmente, le sumemos el principio que impone la situación: consumir menos y repartir mejor (Chávez, 2014, p. 28).

La perspectiva del escritor francés concuerda con la eliminación de la clase media por parte de los intelectuales revolucionarios. La dualidad aclara asimismo la noción de batalla necesaria ampliamente elogiada. Formulado de tal manera el problema requiere actos disuasivos, no la creación de experiencias dialógicas. La conciencia aducida por Kempf no es la capacidad para pensar por sí mismo, se restringe a los contenidos de las creencias revolucionarias. La materialización de la reducción del consumo se revela en los gobiernos revolucionarios, y por ello la REDH,

Prioriza la tarea de defender, en particular, los procesos y gobiernos revolucionarios de Cuba y Venezuela, como reservas estratégicas de las luchas por la soberanía y la legalidad internacional, así como resistir el avance de la recolonización transnacional en Nuestra América (López y Rivas, 2014, p. 7).

La reducción binaria premia asimismo a los intelectuales quienes, en la creación de su historia acontecen como los portavoces de los desposeídos, reafirmando coincidentalmente su heroicidad y orientación necesaria. Serán los terapeutas del pueblo, justos ordenadores de su conciencia. El intelectual reconoce el papel del conocimiento en la disminución de problemas globales, no obstante, acota y valida, operando como una suerte de alcabala o comisario mental. Para la REDH el asunto no es tan complejo como parece: El pueblo no comprende los asuntos, su fragilidad ideológica permite la operación despiadada de la inercia social sobre sí. El intelectual revolucionario deviene igualmente en un funcionario Estatal o vocal de la paciencia.

Es necesario explicar al pueblo y las fuerzas sociales que apoyan a los gobiernos de cambio por qué no se avanza con toda la rapidez e intensidad que desearíamos, dónde están los límites, las tensiones, las contradicciones, etc. y sobre todo, que más importante que el ritmo, es la dirección del proceso revolucionario debe ir acompañado de esa unidad de las fuerzas de izquierda (Arkonada, 2015, p.11).

LA CÓMODA DENUNCIA

El trabajo intelectual de la REDH constituye a todas luces un esfuerzo persuasivo ineficaz. Si bien convienen en una definición amplia de la intelectualidad, por su interés “pedagógico” el proyecto revolucionario aún se sostiene en ciertos pilares académicos-conservadores. En la declaración del encuentro celebrado en México el 28 de octubre de 2003 proponen la creación de una universidad internacional que tendrá como meta:

Reunir a los humanistas, científicos y artistas del mundo para consagrar sus conocimientos específicamente a la educación, la investigación y la difusión cultural, destinadas a alcanzar la paz y un mundo más libre y más justo. Esta universidad reunirá a todos los intelectuales que buscan los objetivos señalados desde perspectivas antiimperialistas, democráticas y socialistas (REDH, 2013, p.52).

El intelectual revolucionario formula “correctamente” los principios “oportunos” los cuales posteriormente serán traducidos y replicados masivamente por los medios de comunicación aliados a las tiranías del sur. De algún modo los integrantes de la REDH están al tanto de tal impotencia argumentativa académica. Por ello celebran la creación de Telesur, una cadena televisiva cuya sede principal se encuentra en Caracas, Venezuela. Telesur, contrario a los medios burgueses los cuales según Fernando Buen Abad (2015) “se asumen como voceros de una sociedad que jamás los ha elegido para tales fines” (p. 9), sí garantiza la verdad por su propia condición revolucionaria. El fracaso intelectual revolucionario radica en la imposibilidad de asegurar la hegemonía cultural (que generaría el cambio del sistema ansiado) a través del diálogo argumentativo. El proyecto revolucionario no cala sin la violencia y el financiamiento continuo del Estado Venezolano. La REDH, usando la expresión de Unamuno, podrá vencer, pero

nunca convencer. Con relación a la justificación del socialismo como vía, su colonización de la opinión pública, es indudablemente inefectiva.

El fracaso intelectual revolucionario se fundamenta asimismo en su típica grandilocuencia. De acuerdo con Roger Landa (2014), la acción inmediata del intelectual se encuentra definida por su “potencia de influir en la formación de la conciencia de los pueblos ante la violencia inherente del capitalismo” (p. 121). Tal aseveración muestra dos dimensiones interesantes. La primera se encuentra con relación a la acotación de la función intelectual. Para los intelectuales revolucionarios no es necesario pensar o discernir, sino de tomar la posición de la REDH, no importa la violencia comprobada del socialismo a lo largo de la historia humana, la del capitalismo es “inherente”. La segunda constituye el realismo ingenuo que Alfred Schutz diagnosticaba en algunos sociólogos en su correspondencia con Talcott Parsons. Nadie puede formar la conciencia ajena, tan sólo colocar objetos frente a ella. La narrativa de la “formación de la conciencia” es común en los intelectuales revolucionarios, la confiscación de la capacidad de discernimiento ajeno. La acentuación cumple una función importante, vaciar de su contenido empírico a la realidad.

La oposición a lo académico parte de la negación a la disciplina y al compromiso con la verdad como fin. Mientras la condición metódica surge para el revolucionario como “técnica deshumanizada”, la verdad está condicionada a sus creencias, basta sintonizar con ellas para ejercer una función intelectual adecuada. El intelectual tal como lo concibe la REDH,

No se trata de un intelectual asociado a la idea de academia o a la escritura de libros, se trata más bien de alguien que trabaja por el pensamiento sin necesidad de que sea un académico o una persona con prestigio. Pero esta característica no es suficiente, lo que realmente convierte a alguien en un intelectual es el uso del pensamiento para colocar los grandes problemas de su tiempo en la discusión y el debate crítico (Díaz Polanco, 2013, p. 18).

Siguiendo a Cassirer (1993) en su reflexión en torno a la voluntad destructiva del Siglo de las Luces, se podría decir que el intelectual revolucionario “ataca el sistema heredado, pero no el espíritu sistematizador, justamente procura hacerlo valer de una manera más fuerte” (p. 11). Teóricamente la REDH niega la academia y la producción de libros, pero otorga una importancia capital en “la batalla de las ideas” al Premio Libertador al pensamiento crítico el cual justamente conviene en la producción y masificación de un libro financiado por el Estado venezolano. Tal actuación concuerda con la dirección política de la nación durante la revolución, la deslegitimación de una institución antecedente creando una paralela leal al “proceso” totalitario.

Los “grandes problemas” de la REDH son expresiones de un único problema, “vislumbrar alternativas superadoras de ese modelo genocida del capitalismo y construir en su lugar ese nuevo mundo posible tan necesario para asegurar la

supervivencia de la humanidad” (Bohórquez, 2013, p.12). Con Von Hayek (2010) es posible considerar como el interés totalitario manifiesto en el socialismo ha llevado inclusive a crear,

A través de una mentira compleja, un supuesto adversario igualmente totalizante. En particular el vocablo “capitalismo” (que Karl Marx desconocía aún en 1867 y que nunca empleó) sólo fue equiparado con la antítesis del socialismo en 1902, año en que vio la luz la revolucionaria obra *Der Moderne Kapitalismus*, de Werner Sombart (p. 179).

La fundamentación en la pluralidad es uno de los más crueles espejismos revolucionarios. La creación binaria parte de la reducción de lo social a una sistematización moral adecuada, la del bloque de los “defensores de la humanidad”. La discusión y el “debate crítico” se conducen a través de la nomenclatura revolucionaria: argucias lingüísticas, contradicciones lógicas y lealtad política. La fijación del problema incide igualmente en la acotación de la función del intelectual. En torno a ello Roger Landa (2014) recalca el “desafío” de la REDH, la constitución de “un programa de acción político-intelectual conjunta que avance sobre la cartografía de la dinámica geopolítica del capital y el imperio como mapa necesario en el emprendimiento de una ofensiva a gran escala de nuestra intelectualidad” (p. 124).

Tal como indica Mannheim (1987) “cualquier punto de vista político implica al mismo tiempo algo más que la escueta afirmación o negación de una indiscutible serie de hechos. Implica también una amplia concepción de mundo” (p. 130). No se pretende aquí confiscar la posición política o partidista de la REDH, se busca señalar cómo la misma consta en una imposición totalitaria-escatológica a partir de la reducción de los partidos a la noción de bandos. Para Gilberto López y Rivas (2014), integrante del capítulo México, el papel de los intelectuales

Es estar al lado del pueblo. Intelectual que no está del lado del pueblo es un intelectual que pierde totalmente sus raíces y su razón de ser. Gramsci y muchos pensadores de izquierda nos dan una visión de lo que es un intelectual orgánico, de los movimientos sociales y revolucionarios es: se es parte del príncipe o se es parte del pueblo (p. 127).

Más adelante en la misma entrevista afirma la instrumentalización de la labor intelectual a partir de la ajena, intentando elevar el ánimo combativo revolucionario.

La gente de izquierda se olvida cuando habla de la intelectualidad que el imperio cuenta con una intelectualidad que trabaja las 24 horas al día los 365 días del año. Ellos no descansan, mientras nosotros nos peleamos por razones ideológicas, “no, yo no me siento porque fulano es de tal organización” y tenemos descansos y sentimos que hacemos la revolución en los cafés; cuando tenemos una maquinaria poderosa de guerra, de inteligencia y represión que actúa día a día (López y Rivas, 2014, p. 127).

La idea de la partición binaria sostiene asimismo su impotencia autocrítica. La necesidad por la coincidencia y el resentimiento funcionan como factores efectivos de unión. Sin ningún tipo de vergüenza Abel Prieto (2014) afirma cómo “Bush y su camarilla han hecho importantísimas contribuciones a la unidad de la izquierda” (p. 90). No importan ni las rupturas amargas dentro de su seno, ni su incapacidad autocrítica, su proceder dogmático, sectario, mortal y excluyente. El adagio “el lado correcto de la historia” ilustra magníficamente tal conducta: se debe asumir la misión sin quejarse, la “pluralidad” revolucionaria tiene sus límites. La ineficacia de la REDH en términos de la colonización de la opinión pública brota de su cualidad abiertamente reactiva, la misma carece de propuestas post-capitalismo, sus denuncias y llamados no son más que justificaciones de las tiranías de la izquierda contemporánea.

La vinculación con las tiranías, o en palabras de Gilberto López y Rivas (2014), con los procesos y gobiernos revolucionarios de Cuba y Venezuela como reservas estratégicas de las luchas por la soberanía (p. 7) refleja otra cualidad del intelectual revolucionario, su contentiva y obediente comprensión política.

Para el sociólogo Miguel Ángel Contreras Natera (2014), jurado del Premio Libertador al pensamiento crítico,

Hacen falta intelectuales en el sentido como lo fue Lenin, quien simultáneamente fue un intelectual y un estratega político. Ahí tienen la dirección, creo que el intelectual no va a suplantar la vanguardia del movimiento, pero debe trabajar en relación con esa vanguardia (p. 134).

El “acompañamiento al pueblo” deviene en su dirección siendo “la vanguardia” los Estados totalitarios.

La disolución emana de la herencia marxista tal como apunta Von Hayek (2010):

Debemos especialmente a Marx la implantación del término “sociedad” en sustitución del término “Estado”, es decir, la organización coactiva (que es de lo que realmente se trata), sugiriendo de este modo que podemos regular deliberadamente el comportamiento de los individuos mediante unos métodos directivos menos traumáticos que la mera coacción (p. 176).

Dicho de otra forma, la vía expresa para la regulación del comportamiento de los individuos no se fundamenta en la argumentación dialógica o el ejercicio de la razón, acontece en la participación mayoritaria del Estado en sus vidas. La REDH voluntariamente va un paso detrás de la actuación del Estado totalitario. Carecen de fuerza argumentativa e intención por suplir la dirección estatal, se contentan con dirigir a los súbditos mediante su obediente traducción intelectual. De alguna forma su producción actual es “originaria” tal como lo menciona su coordinadora Carmen Bohórquez (2014):

En las comunidades originarias, muchas veces la posesión de conocimiento era también la vía para ejercer la autoridad política dentro de la sociedad, pero en la medida en que la sociedad se fue complejizando, el sabio pasó a ejercer el papel de mediador entre el poder político y el poder popular, a los fines de asegurar la transmisión y reproducción de los valores que sostenían el orden de cosas establecido (p. 263).

Los intelectuales revolucionarios se agrupan en la REDH para mantener el *statu quo*, traducen y aportan la óptica necesaria para comprender la importancia capital de la rectoría total del Estado.

El economista italiano Luciano Vasapollo (2014), delegado del Rector para las relaciones internacionales con los países del ALBA, subraya que:

Los cambios que han tenido más éxito en América Latina, como son Cuba, Venezuela y Bolivia, son experiencias donde los movimientos de base política, encabezados por los líderes revolucionarios, tienen una estrategia clara para ejercer el poder político basada en la defensa del Estado de bienestar; no es el simple <<no>> a la privatización, sino que apunta a la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción. Cuba, Bolivia y Venezuela *son ejemplos claros de cómo hacer y defender el poder político a través del tiempo*. Es por eso que nuestro apoyo es estratégico para el fortalecimiento de la Cuba revolucionaria, así como de los procesos de Venezuela y Bolivia, ya que expresan la subjetividad política que se extiende hasta la construcción real del proyecto y del socialismo del siglo XXI (p. 246).

La reducción de la política al poder del Estado manifiesta asimismo el carácter animista de las narrativas revolucionarias, el Estado es el “sujeto” que ejerce el cambio político, no hace falta nadie fuera de sí. La obediencia política de la REDH influye en su constitución como una zona de confort intelectual. El “hombre” nuevo ya existe, no hay que pensarlo, solo creerlo y apoyarlo. El futuro revolucionario se encuentra en la radicalización confortable, en la necesidad de “elegir ¡ya! Entre la Utopía y la muerte” (Sastre, 2014, p.136).

Tal como menciona el historiador Paul Johnson (1990):

cuando los intelectuales se agrupan son a menudo ultra conformistas dentro de los círculos formados por aquellos cuya aprobación buscan y valoran. Eso es lo que los toma, en *masse*, tan peligrosos, porque les permite crear climas de opinión y ortodoxias prevalecientes, que a su vez generan a menudo cursos de acción irracionales y destructivos (p. 287).

En aras de su supervivencia la creencia-querencia revolucionaria desvergonzadamente se aleja de la *praxis* y el presente interpelativo.

El voluntario distanciamiento, tal como advierte Kolakovski (1970), tiene sus consecuencias.

Una teoría social que renuncia a la empiria de hecho degenera, transformándose en un puro instrumento de la técnica social; es decir, su contenido no está subordinado a los datos reales de la vida social, sino a las tareas políticas del momento (p. 249)

En la REDH prima la función utilitaria sobre la cognoscitiva, su producción pasa de la justificación racional de la *praxis* a la sanción de la misma. Las creencias revolucionarias son más importantes que el discernimiento disciplinado. La REDH no estimula el pensamiento como actividad, incita a la toma de una posición ortodoxa. Tal ubicación ejerce un efecto demoledor a su potencia crítica y autocrítica, disolviendo su presencia e influencia pública. La *intelligentsia* revolucionaria incauta la autonomía individual reduciéndola a la noción de la soberanía, para ellos el Estado totalitario es el único capaz de realizar el cambio de sistema anhelado. La desaparición del individuo, común de las narrativas revolucionarias, funciona como un descarado comodín: sin individuo no hay responsabilidad ni posibilidad ética, el deber con el Estado excede cualquier reflexión individual. La importancia de la soberanía le permite a la REDH valerse del contenido militar, así como de su vocabulario, muchas de sus denuncias, llamamientos y comunicados concluyen con la consigna militarista “unidad, lucha, batalla y victoria” repetida cual mantra por el expresidente Hugo Chávez.

La invitación de la REDH apunta a soldarse a la máquina tiránica del sur. La libertad individual es consecuencia de la “libertad social”, la cual solo puede ser adquirida, cual posesión, mediante la obediencia al Estado totalitario. La REDH es francamente impositiva; pasa por propios modos de pensamiento ajenos y consignas añejas, su pereza particular se vincula al milenarismo ideológico que pregonan como novedad. Tal como subraya Aron (1967) la fundamentación doctrinal revolucionaria puede ser descrita como una religión secular. “La doctrina descubre a los verdaderos comunistas una interpretación global del universo, les insufla sentimientos próximos a los de los cruzados de todos los tiempos, fija la jerarquía de los valores y determina la conducta correcta” (p. 257). Mientras el imperialismo y el colonialismo constan como argumentos sagrados, la afirmación de la “crisis sistémica” acontece como una premisa de igual modo incuestionable.

Sobre ello el sociólogo Houtart (2014) reconoce que:

Existe un acuerdo para decir que la crisis del capitalismo es una crisis del sistema y no solamente una de las múltiples crisis que el capitalismo ha conocido en su historia, crisis de superproducción y de infra-consumo. Significa que el capitalismo no es sostenible a largo plazo y que su lógica lleva a su autodestrucción (p. 20).

REFLEXIÓN FINAL: EN DEFENSA DE LA TIRANÍA

El trabajo intelectual motivado por la razón implica un constante ejercicio mucho antes que un deber político o “social” específico. Su propiedad contemplativa no impide su necesaria vinculación a la realidad, así como su aplicación dista de reposar exclusivamente en su alineación a los intereses de un Estado o príncipe particular. La intelectualidad supone una tarea inagotable la cual mediante la práctica científica comunitaria (la evaluación y discusión entre pares) es constantemente autorregulada. En Latinoamérica la figura del intelectual goza de una consideración particular desde el siglo XX. Mientras algunos son justamente reconocidos públicamente por sus obras, otros adquieren reputación aliándose a caudillos políticos formando parte de su inteligente retaguardia argumentativa. Con Nietzsche podría decirse que los últimos momifican su intelectualidad a cambio de un cargo público o la publicación de un libro.

La narrativa emancipatoria de la REDH deviene a todas luces en una repetitiva exposición técnica anticuada. Su producción intelectual no solicita ninguna meditación como tampoco implica riesgo o ejercicio alguno. “La defensa de la humanidad”, la cual fue delineada teóricamente en el siglo XIX por Marx y sistematizada políticamente en el XX por Lenin, consigue por fin a su “sujeto heroico” en los líderes de las tiranías del sur. Dicho de otro modo, la soberanía y la libertad planetaria son posibles a través de la ciega y eterna obediencia a su voluntad “revolucionaria”. La REDH no se agrupa para producir conocimiento para la humanidad, se contentan con el sancionar de la realidad de acuerdo con sus principios sagrados y actuales patrones estatales. Mas que una asociación de sabios y pedagogos la misma se manifiesta como una sociedad de comisarios mentales y caudillos sin tropa. La sumisión estatal permite diluir la responsabilidad de sus narrativas acrílicas endosando a los políticos sus posibles fracasos.

La acotación defensiva exhibe otra cualidad de la REDH, su voluntaria reducción, por no decir evasión, reflexiva. Si bien a lo largo de la historia han existido académicos prestigiosos que han orientado su producción a la justificación de alguna tiranía estatal particular, la *intelligentsia* agrupada en la REDH se conforma con ejercer el papel reactivo del buen periodista. No hace falta cuestionar el presente, la buena nueva siempre es la misma: la felicidad global solo puede ser adquirida mediante la izquierda totalitaria. De algún modo la REDH comparte la misión del portal Misión Verdad; actores o *influencers* en el *marketing* del socialismo del siglo XXI. El pensamiento adquiere tal rango sólo si es útil a los estados totalitarios, el razonamiento revolucionario se realiza en la enunciación y la dirección de la vida ajena. La figura del intelectual revolucionario es ansiada justamente por su propiedad directiva: se es *cacique* nunca indio.

La “contribución a la organización política” no es más que un eufemismo para la justificación del socialismo como única vía para la supuesta realización armónica

de la humanidad. En el plano concreto implica la obediencia absoluta a los estados totalitarios del sur como garantes de la salvación global sin importar sus desmanes e ineficacia comprobadas. La REDH se asume sin tapujos como soldados al servicio de los "comandantes eternos" quienes les encomiendan la localización de sus enemigos y el atizado o fomento constante de la narrativa gestual belicista-heroica socialista. Tal es el sentido de la cómoda retaguardia intelectual, la REDH siempre va un paso detrás de la realidad y su interrelación, los Estados imponen sus necesidades y los intelectuales las reformulan, existen para persuadir de la necesidad de la tiranía mediante el socialismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arendt, H. (2010). *Lo que quiero es comprender*. Madrid: Trotta.

Arkonada, K. (2015) Punto de bifurcación para la izquierda en América Latina, retos y desafíos. *Revista Humanidad en red*. Año 1, número 7. 8-11. Recuperado de: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>

Aron, R. (1967). *El opio de los intelectuales*. Buenos Aires: Siglo Veinte.

Bohórquez, C. (2013). Importancia del pensamiento crítico: Entrevista a Carmen Bohórquez. *Revista Humanidad en red*. Año 1, número 0. 10-13. Recuperado de: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>

Bohórquez, C. (2014). Hacia los diez años de la red de intelectuales, artistas y movimientos sociales en defensa de la humanidad. En Azuaje, M., Landa, R. y López, A. (Eds.). *Un grito desde la humanidad y por la humanidad*. (pp. 7-9) Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.

Bohórquez, C. (2014). El conocimiento como instrumento de dominación. En Azuaje, M., Landa, R. y López, A. (Eds.). *Un grito desde la humanidad y por la humanidad*. (pp. 263-268) Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.

Borón, A. (2013) Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2012 Teatro Teresa Carreño, Caracas, 2013. *Revista Humanidad en red* (en línea). Año 1, número 0. 14-16. Recuperado de: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>

Buen Abad, F. (2015) Toda la verdad y nada más que la verdad. *Revista Humanidad en red*. Año 1, número 8. 8-10. Recuperado de: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>

Cassirer, E. *Filosofía de la Ilustración*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Chávez, H. (2013). ...la mejor defensa es el ataque, la humanidad debe ir a la ofensiva. *Revista Humanidad en red*. Año 1, número 0. 40-46. Recuperado de: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>

- Chávez, H. (2014). Ese Estado fallido que es Estados Unidos va a terminar siendo un gigantesco tigre de papel. *Revista Humanidad en red*. Año 1, número 4. 24-26. Recuperado de: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>
- Chávez, H. (2014). "No cambiemos el clima, ¡cambiemos el sistema!". *Revista Humanidad en red*. Año 1, número 1. 26-32. Recuperado de: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>
- Contreras Natera, M. A (2014). A diez años de trabajo: balances provisorios: Entrevista a Miguel Ángel Contreras. En Azuaje, M., Landa, R. y López, A. (Eds.). *Un grito desde la humanidad y por la humanidad*. (pp. 127-136) Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- Díaz Polanco, H. (2013) Presencia de la Red en defensa de la humanidad en el VII Encuentro continental de solidaridad con Cuba. *Revista Humanidad en red*. Año 1, número 0. 17-18. Recuperado de: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>
- Dos Santos, T. (2014) En defensa de una economía emancipadora y solidaria: Entrevista a Theotonio Dos Santos. *Revista Humanidad en red*. Año 1, número 3. 17-22. Recuperado de: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>
- Gadamer, H. G. (2004) *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme.
- Galie, N (2020) Cuando Fidel y Chávez crearon la red de intelectuales y artistas en defensa de la humanidad: Entrevista a Vasapollo y Martufi. *Faro di Roma*, Recuperado de: <https://www.farodiroma.it/cuando-fidel-y-chavez-crearon-la-red-de-intelectuales-y-artistas-en-defensa-de-la-humanidad-entrevista-a-vasapollo-y-martufi-por-n-galie/>
- Habermas, J. (1987). *Teoría y praxis*. Madrid: Tecnos.
- Houtart, F. (2014) La defensa de un planeta para todos y la crisis del capitalismo: Entrevista a Francois Houtart. *Revista Humanidad en red*. Año 1, número 1. 17-23. Recuperado de: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>
- Landa, R. (2014). La red de intelectuales y su dimensión hacia el futuro. En Azuaje, M., Landa, R. y López, A. (Eds.). *Un grito desde la humanidad y por la humanidad*. (pp. 119-125) Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- López y Rivas, G. (2013). Conmemoran en México diez años de la lucha contra las guerras imperiales por la soberanía, la paz y la justicia para los pueblos. *Revista Humanidad en red*. Año 1, número 0. 23-25. Recuperado de: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>
- López y Rivas, G. (2014). A diez años de trabajo: balances provisorios: Entrevista a Gilberto López y Rivas. En Azuaje, M., Landa, R. y López, A. (Eds.). *Un grito desde la humanidad y por la humanidad*. (pp. 127-136) Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.

- López y Rivas, G. (2014). Defensa de la soberanía y legalidad internacional. *Revista Humanidad en red*. Año 1, número 4. 6-7. Recuperado de: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>
- Johnson, P. (1990). *Intelectuales*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- Kolakovski, L. (1970) *El hombre sin alternativa*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mannheim, K. (1987). *Ideología y utopía*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, O. (2014) Construyendo la utopía de una economía solidaria y emancipatoria. *Revista Humanidad en red*. Año 1, número 3. 8-10. Recuperado de: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>
- Nietzsche, F. (2001), *Schopenhauer como educador*. Madrid: Valdemar.
- Prieto, A. (2014). Sobre métodos y redes. En Azuaje, M., Landa, R. y López, A. (Eds.). *Un grito desde la humanidad y por la humanidad*. (pp. 88-92) Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- Red en defensa de la humanidad (2013) Declaración del Encuentro de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad. *Revista Humanidad en red*. Año 1, número 0. 47-52. Recuperado de: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>
- Red en defensa de la humanidad (2014). Conclusiones de la mesa número 4 del Encuentro de la Red en Defensa de la Humanidad en Caracas (2004). *Revista Humanidad en red*. Año 1, número 4. 51-52. Recuperado de: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>
- Red en defensa de la humanidad (2014). Mensaje de la Red en Defensa de la Humanidad ante la Cumbre Río+20". *Revista Humanidad en red*. Año 1, número 1. 35-37. Recuperado de: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>
- Red en defensa de la humanidad (2014). Conclusiones de la mesa número 1 del Encuentro de la Red en Defensa de la Humanidad en Caracas (2004). *Revista Humanidad en red*. Año 1, número 1. 38-39. Recuperado de: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>
- Red en defensa de la humanidad (2014). Conclusiones de la mesa número 3 del Encuentro de la Red en Defensa de la Humanidad en Caracas (2004). *Revista Humanidad en red*. Año 1, número 3. 49-50. Recuperado de: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>
- Red en defensa de la humanidad (2013). El Plan de la Patria: Pensamiento y acción de Hugo Chávez Frías en el X Encuentro de intelectuales, artistas y luchadores sociales en defensa de la humanidad". *Revista Humanidad en red*. Año 1, número 0. 5-8. Recuperado de: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>

- Rossi, P. (1958). Introducción. En Weber, M. *Ensayos sobre metodología sociológica*. (pp. 9-37) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Sastre, A. (2014). A diez años de trabajo: balances provisionarios: Entrevista a Alfonso Sastre. En Azuaje, M., Landa, R. y López, A. (Eds.). *Un grito desde la humanidad y por la humanidad*. (pp. 127-136) Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- Solís, C. (1994). *Razones e intereses*. Barcelona: Paidós.
- Urbano, M. (2014) El combate al imperialismo es inseparable de la lucha por la defensa del planeta. *Revista Humanidad en red*. Año 1, número 1. 13-16
Recuperado de: <http://revistahumanidadenred.blogspot.com/>
- Vasapollo, L. (2014). En el alba del socialismo del siglo XXI, las prácticas locales de la economía popular como experiencia política anticapitalista. En Azuaje, M., Landa, R. y López, A. (Eds.). *Un grito desde la humanidad y por la humanidad*. (pp. 243-259) Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- Von Hayek, F. (2010). *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*. Madrid: Unión Editorial.
- Weber, M. (1979). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.